

Niño con auriculares

Trae unos shorts bombachos y una playera a gritos
y cruza Broadway tarareando en sus auriculares.
De vez en vez voltea para ver si ahí sigo,
un padre respetable zigzagueando entre el tráfico.

Es un quinceañero en la urbe —ni más, ni menos—
pero lo pienso como un pájaro colorido y sin nombre
que gorjea peculiar entre los tordos y los gorriones
y va recortando vendedores a cada esquina.

Siempre lo he visto como un polluelo indómito
que se inclina precariamente sobre un ala
y voltea a verme desde una altura súbita
para salir volando encima de las frondas. —

Algodón de azúcar

Cruzamos por el puente del río Chicago a pie
en lo que resultaría una última vez,
yo comía el aire dulce de un algodón de azúcar
esa azulada luz hilada de la nada.
Fue apenas un instante, de verdad, nada más,
pero quedé extasiado ante los firmes cables
del puente sosteniéndonos
y enredados mis dedos entre los largos
y finos dedos de mi abuelo,
un hombre viejo del Viejo Mundo
que hace mucho se hundió en la inmensidad.
Y me acuerdo de ese niño de ocho años
saboreando la dulzura del aire,
que ahí sigue pegada a mi boca
y desaparece al respirar. —

DE *SPECIAL ORDERS* (2008)
VERSIÓN DE PEDRO SERRANO